

GRANADA

CIENCIA ABIERTA



● ¿Generan todos el mismo impacto sobre el planeta? ¿Qué modalidad es más compatible con el desarrollo sostenible?

F. Javier Perales Palacios

Como diría un castizo, ¡los tiempos cambian que es una barbaridad! Uno de los cambios sociales más sustanciales acaecidos en el último siglo ha sido sin duda el fenómeno del Turismo. Los flujos de cientos de millones de personas a lo largo y ancho de nuestro planeta constituyen una práctica imparablemente creciente y una de las señas de identidad de los países desarrollados o en vías de desarrollo. Atrás quedaron los traslados de corta distancia, tales como el veraneo en la playa más próxima o en la segunda vivienda de los alrededores de las ciudades para huir del rigor del verano (Almuñécar o Huétor Vega, respectivamente, en el caso de Granada); o de élite reservado a las clases pudientes (San Sebastián, en el caso de España).

Es poleados por muy distintas motivaciones y circunstancias favorecedoras, como el surgimiento de la clase media en el siglo XX y los avances en los medios de transporte, las carreteras, las vías férreas, los mares o los cielos son surcados por oleadas de turistas en cualquier época del año y hacia cualquier destino imaginable.

Si prestamos atención a las aludidas motivaciones es lógico pensar en su diversidad. Hay quien busca exclusivamente sol y playa, y si es cerca de un chiringuito andaluz mejor que mejor, otros se mueven por motivos *culturales* (Castilla y León podría ser un destino con este perfil) o *académicos* (como el programa Erasmus), por reclamos *religiosos* (Camino de Santiago, procesiones, romerías...), de puro *ocio* (consumo de alcohol o drogas), por disfrutar de experiencias excitantes—turismo *aventura*—o por sumergirse en parajes naturales poco degradados, caso del turismo *rural* o del *ecoturismo*.

Cabría preguntarse desde una óptica sostenible, ¿generan todos el mismo impacto sobre el planeta? ¿qué modalidad es más compatible con el desarrollo sostenible?

Aquí entran en juego igualmente una diversidad de respuestas y matices que merece la pena desgranar mínimamente.

El turismo de sol y playa es con toda seguridad el que más transformaciones ha provocado en el medio sociocultural. El original paisaje costero o de pequeños pueblos pesqueros ha sido transformado irreversiblemente en moles de hormigón a modo de viviendas, espigones, puertos deportivos... La cultura local ha sido sustituida por una amalgama de pequeños guetos de turistas con escasa permeabilidad entre ellos. La demanda de energía y agua para consu-



Espectacular panorámica de la Axarquía.

Turismo y sostenibilidad



Bosque de la zona de Jayena, en la provincia de Granada.

mo se acumula en periodos veraniegos pero también lo hacen los vertidos, sea en forma líquida o sólida, con unas infraestructuras que a menudo resultan incapaces de absorber tales aglomeraciones. Para atender dichas demandas se hace preciso movilizar a trabajadores venidos de otras zonas del país o inmigrantes, con el consi-

guiente problema de alojamiento y desarraigo. Un ejemplo paradigmático en nuestro país lo puede constituir Benidorm.

El turismo cultural suele nutrirse de personas con mayor poder adquisitivo y un comportamiento más civilizado. Como no suele concentrarse en periodos cortos de tiempo se evitan algunos de los

problemas del turismo de sol y playa. A la vez, constituye un incentivo para la recuperación y conservación del patrimonio histórico artístico. Ciudades como Segovia o Burgos responden a este perfil.

El turismo académico también posee escaso impacto, a excepción del propio de los medios de transporte utilizados para ello. Al tra-

tarse de intercambios no alteran en exceso las poblaciones universitarias. Supone igualmente un enriquecimiento social en cuanto que se generan sinergias entre los diferentes modelos culturales y un buen antídoto contra los nacionalismos excluyentes.

El turismo de carácter religioso puede acarrear distintos impactos. Uno de los más agresivos es el asociado a las romerías; la del Rocío, por ejemplo, supone una invasión del espacio más biodiverso de Europa en una época del año especialmente sensible a esa clase de actividad.

El turismo de ocio conlleva unas consecuencias socioambientales y sanitarias nefastas, ya sea por los residuos, por la contaminación acústica o por los problemas de salud consiguientes.

El turismo de aventura posee un carácter contradictorio pues, a pesar de hacer uso del medio natural, no suele venir acompañado de una conciencia ambiental. Descensos de barrancos, puenting u otras actividades de riesgo son buena muestra de ello.

En cuanto al turismo rural, suele circunscribirse a pequeños grupos de personas, frecuentemente procedentes de grandes urbes que intentan conocer y compartir tradiciones o costumbres sociales diferentes. Puede suponer un incentivo para valorizar el medio rural y fijar población al mismo. Todo el interior peninsular ofrece sin duda buenas oportunidades para ser practicado.

En cuanto al turismo verde o ecológico resulta, a todas luces, la mejor alternativa desde el punto de vista de la sostenibilidad. Suele conllevar la inmersión en zonas de naturaleza bien conservada, normalmente asociadas a alguna figura de protección como parques nacionales o naturales. Ello suele hacerse a través del senderismo o usando los medios de movilidad colectivos. Al igual que en el turismo rural o cultural, supone un buen estímulo para la conservación del medio sociocultural al percibir las poblaciones allí asentadas que la conservación también puede "darles de comer". No obstante, se trata de una actividad que ha de regularse con cuidado al tratarse habitualmente de ecosistemas frágiles. Deben evitarse aglomeraciones, irrupciones en épocas de cría y nidificación y otros impactos negativos. Aunque en nuestro país existen buenas muestras de este turismo sensible a los valores conservacionistas, el ejemplo de Costa Rica es sin duda un ejemplo a imitar. Ha conseguido demostrar al mundo que las buenas prácticas ambientales pueden constituir un medio de vida para su población y, además, en esa misma línea se permiten el lujo de prescindir de ejército.